

Acción, participación y prácticas sociales: un estudio psicosocial de mujeres mayores que ocupan posiciones formales de poder

Action, Participation and Social Practices: a psychosocial study of older woman who are in a formal position of power

Mercè Pérez Salanova

Institut de l'Envel·liment–Universitat Autònoma de Barcelona

merce.perez@uab.es

Resumen

En este artículo presento los resultados del estudio sobre las prácticas sociales de mujeres mayores que ocupan posiciones de responsabilidad en asociaciones de distinto tipo. El estudio forma parte de la investigación « Mujeres mayores, vida cotidiana y participación social. Estrategias para la promoción del Envejecimiento Activo » cuya finalidad era avanzar en la comprensión de las prácticas sociales de las mujeres mayores tomando como referencia la perspectiva formulada por la OMS. La metodología utilizada ha sido cualitativa habiéndose realizado 7 grupos de discusión y 5 entrevistas en los que han participado 50 informantes. Los resultados aportan información acerca de cómo las mujeres mayores que ocupan posiciones formales de poder conciben su actividad, cuáles son las actividades que realizan y en qué condiciones, así como sobre la relación entre el trayecto vital y el ejercicio de funciones directivas.

Palabras clave: Envejecimiento Activo; Mujeres mayores; Acción social; Participación

Abstract

In this paper I present the results of a study on social practices of older women who are involved in different kinds of associations in responsibility positions. This study is a subproject of the investigation "Older women, daily life and social participation. Strategies for the promotion of Active Ageing", whose aim was improving the comprehension of older women's social practices taking as a reference the WHO perspective. A qualitative methodology was used based on 7 discussion groups and 5 interviews in which 50 informants participated. The results report how older women who are in formal power positions understand their activity, which activities are they doing and in which conditions, as well as the relationship between life trajectory and the practice of leading roles.

Keywords: Active Ageing; Older women; Social action; Participation

Introducción

El material que presentamos ofrece una parte de los resultados obtenidos en la investigación «Mujeres mayores, vida cotidiana y participación social. Estrategias para la promoción del Envejecimiento Activo»¹

En dicha investigación nuestro propósito era avanzar en la comprensión de las prácticas sociales de las mujeres mayores tomando como referencia la perspectiva del Envejecimiento Activo (Organización Mundial de la Salud, 2002). La perspectiva formulada por la OMS establece el género como variable transversal, que como tal atraviesa el conjunto de determinantes que afectan el proceso de envejecimiento, y subraya la importancia de considerar a las personas mayores como actores. Ese criterio es el que ha orientado la presente investigación en continuidad con anteriores investigaciones (Pérez Salanova, 2003).

Los objetivos específicos se articulaban en torno a la exploración de las percepciones que tienen las mujeres mayores acerca de los usos del tiempo, las actividades y la relación entre las esferas privada y pública, así como sobre los efectos atribuidos a la participación. En la investigación se incluyó también el punto de vista de los profesionales explorando cuáles eran sus percepciones sobre la participación de las mujeres mayores.

En la citada investigación nos propusimos analizar específicamente las percepciones sobre la participación por parte de mujeres mayores que desarrollan funciones de responsabilidad en asociaciones de distinto tipo. El interés para estudiar este tema se sustenta en dos motivos.

El primero, surge de la constatación de la menor presencia de mujeres mayores en posiciones formales de poder. Mientras que ellas son la mayoría en las organizaciones compuestas por personas mayores, su presencia es minoritaria en los órganos de gobierno al igual que sucede en otros ámbitos. Se trata de una característica documentada (Instituto Nacional de Servicios Sociales, 1996) y que hemos observado a lo largo de nuestro trabajo con personas mayores (Pérez Salanova, 2002). Sin embargo, la documentación disponible no ofrece información acerca de cuál es la perspectiva de las mujeres que ejercen esas responsabilidades.

El segundo de los motivos se relaciona con la diversidad de asociaciones en las que las personas mayores participan. Si bien, ésta tiene lugar con la proporción más elevada en organizaciones específicas -es decir compuestas exclusivamente por personas de ese grupo de edad-, también se produce en asociaciones y entidades en los que participan personas de diferentes edades, es decir, no específicas (Sintes y Collado, 2002). Este tipo de marcos de participación ha sido objeto de investigación (Subirats et al, 2001), pero su estudio no ha incorporado la perspectiva de las personas mayores implicadas ni la de aquellas que ejercen funciones directivas. Por otra parte, cabe señalar que el Consell Assessor de la Gent Gran de Barcelona -órgano de representación de las personas mayores de la ciudad- plantea la ampliación de las modalidades de participación como una estrategia básica para su incremento; en ese planteamiento conjuga dos componentes: reconocer la diversidad que caracteriza el grupo social de las personas mayores, y fomentar su participación en entornos y temas compartidos con ciudadanos de diferentes edades (Ayuntamiento de Barcelona, 2004).

¹ Proyecto financiado en la convocatoria I+D/ Envejecimiento 2005.

Metodología

La metodología utilizada ha sido cualitativa por entender que ésta resultaba adecuada a los objetivos de la investigación (Vallés, 1997; Ruíz Olabuénaga, 1996; Alonso, 1998; Walker y Hagan, 2004). Los procedimientos utilizados para obtener la información fueron el grupo de discusión y la entrevista en profundidad. Las informantes fueron 50 mujeres mayores con edades comprendidas entre 60 y 85 años, procedentes de la ciudad de Barcelona y su área metropolitana. Se han realizado 7 grupos de discusión y 5 entrevistas. Para la selección de las participantes se emplearon como criterios básicos: la estructura del hogar (solas o en familia), la actividad laboral (con o sin actividad laboral, previa a la jubilación), así como el tipo de asociación en el que llevaban a cabo la actividad entre las mujeres que ocupaban “posiciones formales de poder”. Al respecto, se procuró recoger, sin ánimo de exhaustividad, contextos asociativos diversos. De este modo, pudimos explorar las concepciones y prácticas de mujeres mayores en asociaciones dedicadas a la formación, al asesoramiento, a la transmisión de la memoria histórica y a la reivindicación de la igualdad de géneros, así como en Clubs para la tercera edad, en grupos de ayuda mutua y en asociaciones del tercer sector. El proceso de análisis de la información obtenida se llevó a cabo a través del análisis del discurso sin establecer categorías previas.

Resultados

Los resultados obtenidos, que nos acercan a la perspectiva de las mujeres mayores, se presentan en cuatro apartados emergidos en el análisis del material disponible.

Las concepciones de las mujeres mayores que ocupan posiciones formales de poder sobre su actividad

Cuando las mujeres hablan acerca de lo que significa para ellas ocupar una posición formal de poder introducen como ideas básicas la responsabilidad, el compromiso, la ayuda, el proyecto, la utilidad. Todas ellas manifiestan que están en esa posición como resultado de su elección y que se sienten bien, que les produce satisfacción hacer lo que hacen.

Ahora bien, aunque todas las participantes comparten las ideas básicas, se advierten diferencias entre ellas según el tipo de entidad en la que desarrollan esa actividad. Las diferencias no se establecen según se trate de una asociación específica de personas mayores o no específica, es decir según la composición de la asociación, sino que se establecen según quiénes son las personas destinatarias de la acción realizada por la asociación: personas mayores o personas de diferentes edades. Esa es la característica que configura dos modos de ver su posición formal de poder, estableciendo dos segmentos.

Necesidad y utilidad

En el primer segmento, compuesto por las mujeres mayores implicadas en asociaciones cuyos destinatarios son personas mayores, la noción “necesidad” es la que organiza su discurso, es la que proporciona el sentido a la responsabilidad que ejercen. Relatan que el inicio de su compromiso se

origina a partir de que advierten ya sean necesidades de otras personas mayores, en su conjunto o de mujeres mayores específicamente, o necesidades relativas al funcionamiento de la asociación. Para ellas el punto de referencia para la participación se establece en el objeto de la participación (O), es decir en las personas a las que se dirige la actividad de la asociación ($P > n > O$).

“Yo, cuando empezamos hace veinte años el primer grupo, nosotras hacíamos en la parroquia una cosa nueva y me dí cuenta de que cuando íbamos a visitar a las personas mayores a sus casas tenían muchas ganas de comunicarse, muchas ganas de hablar y algunas tenían familia, pero claro, los hijos trabajaban y lo que tenían era ganas de poder hablar con alguien”.

En cambio, en el segundo segmento, compuesto por las mujeres mayores implicadas en asociaciones cuya actuación no se dirige específicamente a personas mayores, la noción principal es “utilidad”. Ellas ejercen su responsabilidad porque lo consideran provechoso para ellas mismas y también señalan beneficios de carácter general, que no se ciñen ni a las mujeres mayores ni a las personas mayores en su conjunto. En este segmento, el punto de referencia para la participación se establece en ellas ($P < u < O$).

“Nosotros teníamos recogida una experiencia y una posibilidad de contactos que no se podía perder, entonces nos pidieron que siguiéramos activos (...) entonces nos pareció que debíamos crear una cosa distinta, porque ya no estábamos en las aulas, y nos constituímos como Senado...porque cada vez hay más gente que se está jubilando y que tienen ganas de seguir en contacto y poder asesorar”.

La vivencia de la satisfacción

Como ya se ha mencionado, todas las mujeres expresan que se sienten satisfechas con la actividad que realizan. Sin embargo, en correspondencia con los dos modos de concebir su actividad también se advierten dos segmentos respecto a la vivencia de satisfacción para unas y otras mujeres.

Entre las mujeres mayores, implicadas en asociaciones cuya actuación se dirige a las personas mayores, su interés personal se define al servicio de los otros; los otros son las personas destinatarias de las actividades de la asociación. Para ellas, la satisfacción se produce porque se sienten colaborando en mejorar la vida de otras personas, mejora que puede concretarse en un mayor bienestar, concretado explícitamente en las situaciones de otras mujeres mayores, o en el mejor funcionamiento de la asociación. Las carencias de los otros organizan sus interlocuciones. Con su satisfacción transmiten el sentimiento que ayudando a otros hacen lo que deben. Para ellas, al igual que ocurría respecto a la concepción de la actividad, la satisfacción proviene del objeto de la participación.

“A mí lo que me llena es cuando viene a la asociación una persona y pregunta cualquier cosa y dice, mirad he ido a la asistente social y no me han hecho ni caso, ¿con quien has hablado?, ¿quieres que te acompañe yo o una persona de la asociación? Cuando te encuentras después a una de las personas a las que has prestado ayuda para que pueda salir de un problema que pueda tener, a mi esto me da mucha fuerza para continuar”

En el segundo segmento las mujeres se posicionan a partir de la valoración que hacen de su situación personal y esa valoración sostiene la dirección en la que orientan su acción. Lo que hacen en esas asociaciones donde se vinculan a proyectos de diferente índole, les permite mostrarse a sí mismas sus capacidades y, a la vez, les proporciona reconocimiento externo. Ambos aspectos se ponen de manifiesto en las interlocuciones en su calidad de aspiraciones y de logros. Cuando hablan de su actividad muestran su implicación tanto en el proyecto de la entidad como en la consecución de finalidades concretas, sin embargo su satisfacción transmite fundamentalmente el sentimiento que aquello que hacen es bueno para ellas; para este segmento, al igual que ocurría respecto a la concepción de la actividad, la satisfacción proviene de su propia participación.

“...a mí me llena estar con aquella gente con la que he ido discutiendo y he ido creciendo, pero no soy tan generosa como vosotras, yo lo hago más por mí”

La visión sobre las mujeres mayores

Todas las mujeres comparten el análisis de las dificultades de las mujeres mayores para protagonizar las decisiones acerca de su vida. Presentan situaciones de la vida cotidiana, relatan ejemplos de subordinación, de sumisión, señalan conflictos entre el rol prescrito y la autonomía, y subrayan cómo el peso de los valores arraigados a lo largo de la vida ha colocado a las mujeres mayores en una posición de dependencia de los otros. Y, a la vez, expresan que ellas no se hallan en esa situación.

De nuevo en este tema se advierte la diferenciación mencionada anteriormente. Se advierten dos segmentos que se establecen según las personas destinatarias de la actividad de la asociación.

En el primer segmento las participantes describen con mayor profusión de detalles, las dificultades de las mujeres mayores. La relación con la familia, la dedicación central a los cuidados, la supeditación a las demandas de los otros, las dudas acerca de sus capacidades así como lo costoso de construir otras formas de vida que les resulten satisfactorias son componentes que aparecen reiteradamente y de forma pormenorizada.

Las expresiones presentan un tono emotivo, a menudo intenso; lo que están narrando además de preocuparlas, les duele. La narración traslada la cercanía con la que viven esas situaciones de malestar de las mujeres mayores con quienes están en contacto cotidiano: el malestar de los otros y lo que ellas hacen para reducirlo.

“he visto a mujeres mayores que parece que la vida se les ha acabado y empiezan el grupo y ellas mismas te dicen, tengo unas ganas y una vitalidad, luego, es ver como esta cosa que tu estás llevando a cabo... y ver a estas personas”

En el segundo segmento, aunque formulan la misma problemática, se refieren a ella con menor detalle y también con menor frecuencia. Transmiten su preocupación, pero sus expresiones no están impregnadas del tono emotivo característico del primer segmento, ni se formulan vinculadas con la actividad que llevan a cabo. Su preocupación aparece claramente, mientras que la acción lo hace de modo más difuso.

“Yo si que las veo condicionadas por la vida que más o menos llevan pero yo no me atrevo a decir nada porque lo único que puedo hacer es una conversación y sacar

cosas para que ellas piensen pero no animarlas a que participen. (...) lo único con mujeres que si que he conocido y que en estos momentos no hacen otras cosas. Después conozco a una mujer que me encuentro en el mercado y veo que es tan ama de casa y con su marido y con sus obligaciones pero yo no me atrevo a decirle nada, solamente cuando me la encuentro hablamos”

La relación entre el transcurso vital y el ejercicio de la función directiva

Cuando las mujeres mayores hablan sobre la relación entre su recorrido vital y la actividad actual introducen momentos concretos, experiencias vividas, preocupaciones o situaciones críticas. Aunque para todas ellas sus responsabilidades actuales no son percibidas como algo sorprendente respecto a su trayecto vital, en sus relatos emergen dos tipos de conexión entre su vida en etapas anteriores y la actual que configuran dos segmentos.

El primer tipo de conexión se basa en la implicación anterior en actividades expresivas de su compromiso con la comunidad. Sea a través de su contacto con la parroquia, con movimientos sociales u profesionales, para este segmento el nexo entre lo que hacían y lo que hacen se concreta en la adopción de una posición activa respecto a temas y problemas de su entorno.

“A mi ya me ligaba des de antes de jubilarme, ya estaba conectada porque para mí era poder estar con gente que necesitaban una ayuda, un calor, una atención, que pudieran contar cosas, y a mi todo esto ya me iba”

El segundo tipo de conexión se establece en torno a su experiencia laboral y las competencias adquiridas a lo largo de esa experiencia. Para este segmento el nexo entre etapas anteriores y su vida actual se plasma a través de la aplicación en nuevos contextos de las destrezas y el saber derivados de su experiencia.

“El hecho de participar de mayor es fruto de una trayectoria de vida laboral...”

Entre aquellas cuya conexión es la continuidad en el compromiso con la comunidad, el ejercicio de su responsabilidad deviene más nuclear en la explicación de sus vidas: lo que antes daba sentido a sus vidas continúa en la actualidad.

Por su parte, entre las mujeres cuya conexión es la transferencia de competencias, el relato sobre el ejercicio de su actividad actual ofrece más componentes sobre la funcionalidad, y pormenoriza cómo vierten sus capacidades, anteriormente construidas en unas organizaciones a otro tipo de organizaciones. Lo que describen detalla más lo que hacen que cómo se sienten haciéndolo.

Asimismo, cabe señalar que cuando algunas de las participantes combinan ambos tipos de conexión, la relativa a la implicación se configura como la conexión principal.

Las actividades de las mujeres mayores que ocupan posiciones formales de poder

En los discursos de las mujeres que ocupan posiciones formales de poder las actividades que llevan a cabo se ordenan en dos planos. En el primer plano las actividades son relatadas a partir de su

concepción de la participación como práctica vital; y en el segundo son narradas según los estilos de dirección.

La participación como práctica vital

Para presentar la concepción de estas mujeres sobre la participación como práctica vital es pertinente mostrar cuáles han sido los resultados obtenidos sobre la actividad social de las mujeres mayores en el conjunto de nuestra investigación sobre ese tema.

Los resultados obtenidos en el conjunto de nuestra investigación ponen de manifiesto la importancia que reviste para ellas la posibilidad de preguntarse acerca de su vida, de interrogarse sobre lo que han sentido y sienten como también sobre lo que quieren. Esas preguntas son las que permiten abrir la puerta y salir de casa para descubrirse haciendo cosas diferentes. Formularse esas preguntas es el camino por el que algunas mujeres llegan a decirse a sí mismas “ahora me toca a mí”. Las respuestas a aquella interrogación como la plasmación de nuevas formas de verse a sí mismas y de orientar de manera diferente sus vidas no toman una única modalidad.

“Todo esto me daba un poco de respiro, me daba personalidad, era una persona y no era una criada, porque yo me sentía como una criada”

“Algunas tienen conciencia de haber estado toda la vida reprimidas y ahora quieren cambiarlo”

“Es verdad que las mujeres nos proponemos más cambiar nuestra vida, hacer un cambio de lo que no sabíamos nada, ya que no teníamos gran cosa”

Nuestro estudio ha puesto de manifiesto tres modalidades diferentes: el abandono parcial de las obligaciones; la conciliación de la participación; y, “yo” en primer lugar.

a) El abandono parcial de las obligaciones

En esta modalidad las mujeres introducen algunos componentes nuevos en su vida diaria; salen de su casa para hacer actividades que antes no hacían, disfrutaban del contacto con nuevas personas, y descubren el bienestar que esa novedad les proporciona. Sin embargo, en su forma de enfocar la vida las obligaciones con sus familias continúan ocupando el lugar principal en la vida cotidiana. En su vida actual es la renuncia a lo que les apetecería hacer lo que organiza su cotidianidad. La renuncia les permite aminorar la sensación de incumplimiento y también la de culpa.

“Cuando los nietos son pequeños no puedes decirles a los hijos que necesitas o quieres más tiempo para ti misma”

“Hay muchas mujeres que no pueden asistir o participar a las actividades porque tienen que ir a buscar a sus nietos, cuidarlos, etc. Hay mujeres que a veces priorizan su vida por delante de la de otras personas, hay mujeres que ya no dicen que sí a todo lo que se les pide, y se ponen ellas por delante del hecho de hacer sólo de abuela”

b) La conciliación de la participación

En la segunda de las modalidades las mujeres que han descubierto nuevas formas de vivir, continúan sintiéndose responsables del bienestar de sus familias aunque no le otorgan la posición principal indicada en la primera modalidad. Enfocan sus vidas en clave de conciliación poniendo de manifiesto los malabarismos en el uso de los tiempos y también la inquietud que esa situación les genera. Su posición como malabaristas les permite manejarse con los requerimientos sin sentir que incumplen y evitando, en consecuencia, la culpa por hacer aquello que desean.

“yo también vivo sola que soy viuda desde hace 7 años, y yo mi día a día es corriendo, voy corriendo todo el día, me levanto y es lavarme la cara y desayunar, ver qué puedo hacer para comer, prepararlo y al gimnasio. Del gimnasio a terminar de hacer la comida que me vienen los nietos a comer “

c) “Yo” en primer lugar

Finalmente, en la tercera de las modalidades las mujeres plasman su decisión “ahora me toca a mí” estableciendo límites a las demandas de sus familiares. Marcan su posición de autonomía, la argumentan y la concretan en la vida cotidiana. En esta modalidad las tareas domésticas o la cooperación con sus hijas e hijos en el cuidado de los nietos no desaparecen, pero ambos componentes ocupan un tiempo limitado. Ambos componentes otorgan solo una parte del sentido de sus vidas.

“Pues que una vez jubilada, ahora voy a vivir para mí. Hoy voy a hacer gimnasia, voy a pasear, me voy a bañar si me apetece, tener una vida para mí no para los demás”.

“Si la familia me viene a ver y me va bien les digo que bien, pero si no me va bien les digo que no vengan”

Las mujeres mayores directivas comparten la tercera modalidad. Todas ellas establecen límites y de ese modo definen nuevas coordenadas en la relación con sus familias. Ellas se ven a sí mismas y se valoran en dimensiones diferentes a las del ámbito reproductivo. Su hacer les permite verse y ser vistas por los otros con una mirada que no se organiza a partir de sus funciones como esposas, hermanas, madres, tías, abuelas o bisabuelas.

Los estilos de dirección

En el segundo de los planos, anteriormente mencionados, cuando las participantes se adentran en la descripción de las actividades que llevan a cabo, las escenas que presentan acerca de su hacer en las asociaciones son diversas. En esas escenas se combinan las iniciativas promovidas desde cada organización con los objetivos, o con la evolución habida.

En sus relatos se advierte la diferencia entre las mujeres que conjugan la descripción de las actividades - los aspectos específicos, concretos-, con la misión de la organización y aquellas otras que se centran principalmente en las actividades concretas que ellas llevan a cabo. Se trata de una diferencia que se establece según su posición, posición que varía de acuerdo a que hayan sido o no promotoras del proyecto que lleva a cabo la organización.

Así pues, las mujeres mayores que se sienten promotoras del proyecto impulsado por la asociación, presentan su actividad a través de componentes sustantivos y operativos. Transmiten una visión global. En este sentido, la descripción de las actividades concretas, su evolución o dificultades, a menudo se enlaza con la finalidad de la asociación y con los motivos que justificaron su creación. La posición que emerge es la de líderes.

“Yo lo que me planteé cuando dije de montar este grupo, decía, bueno, si hay grupos de niños, hay grupos de jóvenes, hay grupos de adultos ¿por qué no podemos tener un grupo para las personas mayores? Sí, porque hace falta encontrarse, comunicarse y pensar, y por eso mi idea fue montar estos grupos, porque yo vi que todos teníamos un punto de encuentro de distintas edades, pero que faltaba para la gente mayor, y que era a lo mejor la más necesitada”

Por su parte, las mujeres mayores que, aun compartiéndolo plenamente, no se sienten promotoras del proyecto, presentan su actividad como una serie de tareas, transmiten una visión de acción compartimentada. Al hablar de su actividad se refieren a las finalidades genéricas de la asociación pero no se advierte el enlace continuado entre lo concreto que ellas realizan y la finalidad de la asociación, indicado en las promotoras. La posición que emerge es la de colaboradores.

“yo al quedarme viuda me enredaron y desde entonces me he quedado. Vino una amiga y me dijo si la podía acompañar a una excursión que hacía la asociación y como se me ve de una hora lejos que yo quiero hacer cosas el presidente de la asociación me dijo si quería colaborar y yo le dije que sí, y tanto que colaboro, porque ahora estoy muy implicada y desde hace muchos años”

Las condiciones que las mujeres mayores deben afrontar

En el análisis de los discursos acerca de las condiciones que estas mujeres mayores deben afrontar toman relevancia dos componentes. El primero atañe a las estrategias que ellas desarrollan para propiciar que otras mujeres asuman responsabilidades y el segundo concierne a la relación con otras generaciones en el desarrollo de sus responsabilidades.

En ambos componentes se refleja de nuevo la diferenciación presentada en el primer apartado dedicado a las concepciones, y en el que se identificaban dos segmentos, de los que el primero correspondía a las mujeres mayores que ocupan posiciones formales de poder en organizaciones cuyos destinatarios son personas mayores, y el segundo a las que asumen esa responsabilidad en organizaciones cuya acción se dirige a personas de diferentes edades.

Así pues, las mujeres del primer segmento abordan el desarrollo de las estrategias de promoción de otras mujeres mayores, mientras que el tema no es tratado por las mujeres del segundo segmento. En lo concerniente a la relación con las otras generaciones ocurre a la inversa, el tema no es tratado por las mujeres del primer segmento mientras que sí lo es por las del segundo.

La promoción de otras mujeres

Las mujeres mayores que desarrollan su responsabilidad en asociaciones dirigidas a personas mayores introducen entre sus actividades la aplicación de estrategias para promover que otras mujeres mayores asuman responsabilidades en la asociación. Aunque este aspecto no haya formado parte de los objetivos en la creación de la asociación, ellas lo incorporan.

En su descripción de las estrategias, estas mujeres combinan elementos de análisis sobre la situación de las mujeres mayores con otros que proporcionan el detalle de las estrategias en la práctica.

Respecto a la situación de las mujeres mayores el análisis destaca los obstáculos para asumir responsabilidades, principalmente referidos a dos cuestiones: las obligaciones familiares y la valoración de sus capacidades.

Sobre las obligaciones familiares, las participantes ponen de manifiesto que ocupan tiempo y, sobretodo, que en su calidad de obligaciones estructuran el día a día de las mujeres mayores. De ese modo, el interés en colaborar choca con el principio rector que las organiza. La tensión entre el tiempo ocupado y el tiempo disponible, se engrandece con la derivada de la colisión entre deseos y normas interiorizadas.

En lo concerniente a la valoración que las mujeres mayores hacen acerca de sus capacidades, las participantes señalan como elemento central la desconfianza que esas mujeres sienten sobre su capacidad para asumir tareas en el contexto de la asociación. La desconfianza es sentida especialmente cuando se trata de tareas que comportan una posición formal, diferenciada de las otras mujeres. Así, resulta más probable que las mujeres acepten encargarse de tareas de organización referidas a los grupos y actividades en los que participan y menos probable que estén dispuestas a encargarse de tareas externas a esos “microespacios” dentro de la asociación. La dificultad se percibe asociada a la ampliación de territorios de acción. En la misma dirección, la mayor dificultad a asumir nuevas tareas se pone de manifiesto cuando las tareas se han de realizar en el exterior de la asociación. La desconfianza se valora asociada a las situaciones que expresan la singularidad.

Cuando estas mujeres detallan las estrategias que utilizan para promover la implicación de otras mujeres mayores recogen los obstáculos y dificultades, anteriormente mencionados, perfilando tres características: se centran en las capacidades, argumentan en términos de bienestar y las conciben como un proceso. La descripción de las estrategias que las mujeres directivas emplean recoge la importancia que otorgan a que las mujeres mayores descubran sus capacidades y reconozcan su valía. Es decir, a que sean ellas las que valoren sus capacidades en vez de construir su autoestima a través de lo que los otros les puedan reconocer. Con esa clave se orquestan los argumentos de bienestar para ellas, y también es de ese modo cómo se enfocan las tensiones en los usos del tiempo. Las mujeres mayores directivas reconocen que con sus propuestas están planteando cambios sustanciales y por ello las conciben como un proceso en el que contemplan avances, estancamientos y también retrocesos.

“Yo pienso que es dar confianza a la gente y decirles que te ayuden (...) primero a la gente se le debería ir pidiendo ayuda y que vayan entrando y que vayan ocupando posiciones de confianza y sí después se animan a participar y a colaborar. Luego a lo mejor, le dices: escucha, esta persona no puede venir, ¿te apuntas?”

La relación con otras generaciones

Las mujeres mayores que desarrollan su responsabilidad en organizaciones cuya actuación se dirige a diferentes grupos de edad introducen en sus discursos la relación con otras generaciones como un aspecto característico de su actividad aunque su importancia es subrayada principalmente por aquellas mujeres mayores que comparten su actividad cotidiana con otras generaciones.

Cuando ellas presentan situaciones, momentos y escenas, que comparten con personas de otras edades, en esas situaciones se advierte cómo la percepción sobre la relación entre las diferentes generaciones varía según se trate de organizaciones de voluntarios o de profesionales y voluntarios.

Lo problemático de la relación con otras generaciones en el quehacer cotidiano se pone de manifiesto tanto en las organizaciones de voluntarios como en las organizaciones del tercer sector en las que trabajan profesionales y voluntarios. En ambas, la cuestión que toma relevancia desde la perspectiva de las mujeres mayores es la concerniente a su posición en la organización. Reconocen que han de adaptarse a un contexto nuevo y que esa adaptación es básica para sentirse a gusto con lo que hacen.

Aunque se trate de una organización conocida, las mujeres mayores perciben que el contexto es distinto, que ha cambiado para ellas. La novedad estriba en el cambio del lugar que ocupan. La nueva posición puede derivarse de que ahora son jubiladas dónde antes eran activas laboralmente o de que ahora forman parte del grupo de mujeres mayores, inexistente con anterioridad, y como consecuencia ellas inauguran una nueva etapa en el trayecto de la organización en la que surge un territorio no explorado previamente. En ambas situaciones, emerge el cuestionamiento que produce la necesidad de ajuste. Las mujeres mayores directivas se interrogan acerca de ese ajuste, y ponen de manifiesto de qué formas procuran re-situarse. En sus narraciones se advierte una diferencia según se trate de organizaciones de voluntarios o de profesionales y voluntarios.

Para lograr ese ajuste, en las organizaciones de voluntarios las mujeres mayores disponen de escasos elementos de regulación proporcionados por la organización; la sensación que transmiten es la inseguridad, sienten que su liderazgo está cuestionado.

“ No, yo es que ahora lo que me pasa es que ves que se están equivocando pero piensas quien soy yo, tienes la discreción de pensar que a lo mejor se equivocan y tengo esa duda porque... no, es que creo que se necesita gente joven que crea en las cosas (...) yo pienso que no sea que yo tenga una actitud demasiado pacífica, demasiado conciliadora o me he vuelto a lo mejor conservadora, no sé... pienso que tenemos que dejar a los jóvenes que lo hagan y aprendan cosas “.

En cambio, las organizaciones de profesionales y voluntarios ofrecen coordinadas en su estructura a través de la función del asesor; la sensación transmitida es que esa función, aun con limitaciones, facilita el ajuste en la medida que proporciona un lugar que forma parte de la estructura y es valorado positivamente por las diferentes generaciones.

“ lo que se tiene que avisar es que no eres el Rey del Mambo, esto se tiene que decir clarísimo, porque claro, yo puedo aportar, puedo asesorar, puedo introducir elementos que a mi me parezcan básicos pero tienes que tener la tranquilidad o la conformidad que a lo mejor no todo va a misa...”

Discusión

Los resultados presentados ponen de manifiesto la importancia de explorar la perspectiva de las personas mayores, en este caso de las mujeres mayores, sobre sus formas de vida. En esta investigación esa exploración proporciona información que nos adentra en la variedad de aspectos que confluyen en la práctica vital de la participación, y en esa medida facilita su comprensión.

Hay diferentes aspectos sugerentes para la discusión sobre los vínculos entre la pertenencia a un grupo discriminado socialmente y el poder que las mujeres mayores ejercen

Las características de diferenciación identificadas muestran que la particularidad de las prácticas de participación no se deriva del tipo de asociación, específica de personas mayores o no específica. La particularidad se configura a partir de las concepciones y del trayecto vital.

Los resultados ponen al descubierto cuáles son los puntos de referencia para la participación entre las mujeres mayores que ocupan posiciones formales de poder y plasman de qué modo se concreta la influencia de su historia de vida. Ambas dimensiones se recogen en el siguiente esquema (Figura 1) ²

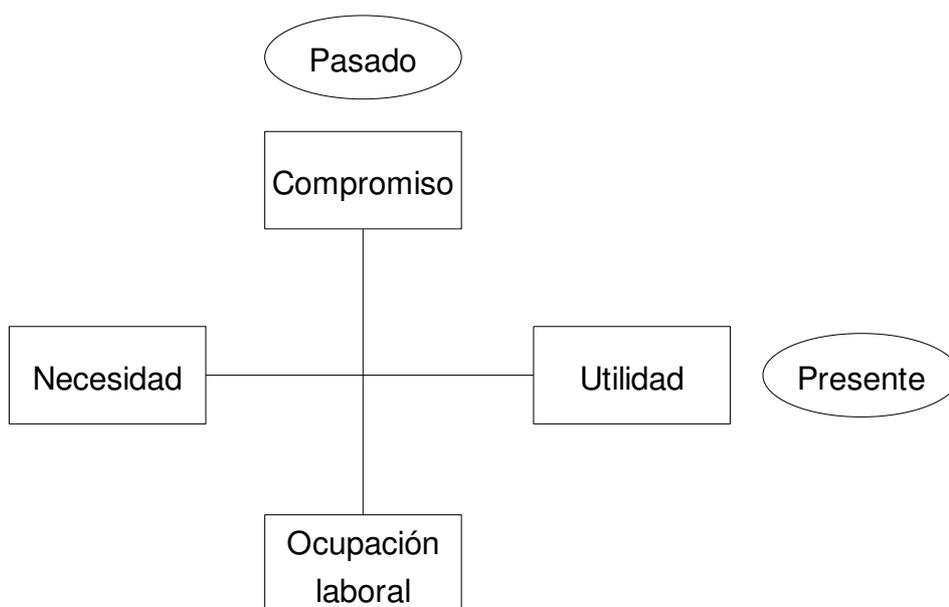


Figura 1: Esquema "Experiencias de participación según las concepciones y el trayecto vital"

El eje horizontal, que señala las referencias para la participación en el presente, pone de manifiesto que ésta se sustenta en dos nociones: necesidad y utilidad. Cada una de ellas es expresiva de concepciones que ponen el acento en componentes diferentes.

El eje vertical, que señala la influencia del pasado en la participación actual, pone de manifiesto que ésta se articula en torno a dos nociones: compromiso y ocupación laboral. Tal y como sucede en el eje horizontal, cada una de esas dos nociones también pone el acento en componentes diferentes.

² Nuestro agradecimiento al profesor Fran Elejabarrieta por sus aportaciones en la elaboración de este esquema.

La visión que nos proporciona el esquema sugiere varias reflexiones en lo concerniente a los vínculos entre la pertenencia a un grupo discriminado socialmente y el poder que las mujeres mayores ejercen.

La primera reflexión concierne a la relación entre la concepción de la participación y los roles de género asignados.

Podemos preguntarnos si la participación sostenida en torno a las necesidades de otras personas es una traslación de la actividad de las mujeres en el ámbito reproductivo al ámbito de la participación social y, si por ello refuerza el mantenimiento de roles de género asignados.

A nuestro modo de ver, estas mujeres mayores efectivamente aprovechan su experiencia personal en la ayuda y el cuidado de otras personas. Son cuestiones en las que han desarrollado ampliamente competencias tanto para captar las necesidades como para ofrecer respuestas. Ellas capitalizan no sólo lo que han hecho sino también lo que han meditado. No establecen un mimetismo entre lo que hacían, y hacen, en sus casas y lo que hacen en las asociaciones. La reflexión sobre su vida como mujeres y las decisiones que han tomado actúan como un filtro que les permite configurar una práctica social creativa. Esa reflexión organiza su visión sobre el conflicto que se produce entre los valores interiorizados y los deseos en la vida de las mujeres mayores (Freixas, 2006).

La existencia de esas prácticas permite reconocer el valor de la experiencia de las mujeres sin soslayar los componentes de imposición que han condicionado dicha experiencia. Se trata de prácticas sociales que constituyen una forma de contribución social basada en la elaboración de su experiencia.

Complementariamente, podemos preguntarnos qué sucede respecto a los roles asignados cuando la participación se basa en la utilidad.

Las mujeres que conciben su participación en clave de utilidad otorgan una mayor centralidad a sus propios objetivos. Si bien comparten con las anteriores la visión de que contribuyen al bienestar de otros, su propio bienestar aparece claramente explicitado y, sobretodo, ocupa una posición principal. Lo expresan como un ejercicio de sus derechos y también de su deber para ellas mismas. De ese modo, ofrecen a los otros una imagen de las mujeres en la que la preocupación por los otros no usurpa su propio bienestar (Alborch, 1999).

Asimismo, unas y otras no se definen a partir de la edad. Su manera de vivir el envejecimiento concuerda lo señalado por Mantovani y Membrado (2000): ellas se ven a sí mismas con capacidad para realizar sus deseos y establecen un balance positivo de sus vidas.

La segunda reflexión concierne a la relación entre el trayecto vital y la práctica de la participación de las mujeres mayores.

Los resultados ponen de manifiesto que todas las mujeres mayores que ocupan posiciones formales de poder relacionan su actual ejercicio de responsabilidad con rutas surcadas con anterioridad a través del compromiso o de la actividad profesional. Ninguna de ellas percibe que está inaugurando algo totalmente nuevo, diferente en sus vidas.

Esa percepción difiere de los resultados obtenidos correspondientes a mujeres mayores que no ocupan posiciones formales de poder. Estas relataban, reiteradamente, su participación actual como algo nuevo en sus vidas. Valoraban positivamente el descubrimiento y lo que les permitía hacer.

La diferencia entre unas y otras permite sugerir que el trayecto vital se constituye como una vía que determina el acceso a las posiciones formales de poder, confirmando los postulados de la teoría de la continuidad (Atchley, 1986).

En consecuencia, el eje horizontal se configura como línea primaria y el eje vertical lo hace como línea determinista. Asimismo, cada uno de los ejes da cuenta de dos tipos tensión entre sus polos.

En la tercera reflexión queremos apuntar una vía a explorar en el futuro sobre el esquema presentado.

El esquema, de tipo ortogonal, permite una visión a través de los dos ejes que ya hemos comentado anteriormente. Ahora bien, el esquema también podría analizarse a través de una visión no ortogonal. Esa visión nos permitiría aproximarnos a la relación entre pares de elementos. Por una parte entre los elementos “necesidad” y “compromiso”, y por otra entre los elementos “utilidad” y “ocupación”. Se trata de una exploración que, probablemente, proporcionará una aproximación más amplia sobre la perspectiva de las mujeres mayores que ocupan posiciones formales de poder.

Finamente, consideramos que los resultados obtenidos resultan también sugerentes para la discusión sobre las prácticas emancipadoras y las estrategias de recuperación del poder.

En primer lugar, las prácticas de participación de estas mujeres ilustran acerca de cómo mujeres mayores con diversas experiencias desarrollan caminos de emancipación. A través de su actividad, ellas muestran a otras mujeres, y también a los hombres, formas de vida que se oponen a las imágenes estereotipadas.

En segundo lugar, cabe destacar las estrategias utilizadas para promover que otras mujeres mayores asuman responsabilidades en la asociación. Se trata de estrategias muy afinadas en las que se tienen en cuenta cuáles son las dificultades, objetivas y subjetivas. Pero, en las que, sobretodo, se reconocen las fortalezas y se ofrecen pautas para la acción.

A nuestro modo de ver, esas estrategias expresan una práctica de empowerment. Las mujeres mayores aplican lo que han aprendido y lo orientan a facilitar que otras mujeres amplíen sus horizontes, confíen en sus capacidades y las apliquen, en definitiva descubran nuevos caminos de acción. Tomando la clasificación de Charpentier y Soulières (2006), podríamos relacionar esa práctica con el empowerment cotidiano en el contexto asociativo, tomando como punto de partida que sus dinámicas facilitan u obstaculizan el empowerment (Cusack, 1994, 1998). Nuestros resultados muestran cómo las mujeres mayores empoderizadas crean estrategias y favorecen dinámicas asociativas útiles para el empowerment de otras mujeres.

Referencias

Alborch, Carmen. (1999). *Solas*. Madrid: Temas de hoy.

Alonso, Luís Enrique. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.

Atchley, Robert. (1986). *Aging continuity and change*. Bkmin: Wadsworth Publishing Co.

- Ayuntamiento de Barcelona. Sector de Servicios Personales. (2004). *Les veus de la Gent Gran*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- Cusack, Sandra A. (1994). Developing leadership in the third age: an ethnographic study of leadership in a seniors' center. *Journal of Applied Gerontology*, 13(2), 127-142.
- Cusack, Sandra A. (1998). Leadership in Seniors' Centres: power and empowerment in relations between seniors and staff. *Education and Ageing*, 13(1), 49-66.
- Charpentier, Michèle y Soulières, Maryse (2006). *Paroles de résidents. Droits et pouvoir d'agir (empowerment) des personnes âgées en résidence et en centre d'hébergement*. Rapport final de recherche soumis au Ministère de la Santé et des Services Sociaux du Québec et Secrétariat aux Aînés.
- Freixas, Ana. (2006). *Demà més. Dones, vides i temps*. Quaderns de l'Institut, nº 8. Barcelona: Institut Català de les Dones- Generalitat de Catalunya.
- Instituto Nacional de Servicios Sociales. (1996). *Asociaciones de personas mayores en España. Panorámica del movimiento asociativo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (INSERSO).
- Mantovani, Jean et Membrado, Monique (2000). Expériences de la vieillesse et formes du vieillir. *Informations Sociales*, 88, 10-17.
- Organización Mundial de la Salud. (2002). Envejecimiento Activo: Un marco político. *Rev Esp Geriatr Gerontol*, 200(37 S2), 74-105.
- Pérez Salanova, Mercè. (2002). Envejecimiento y participación ¿Necesitamos nuevos enfoques? *Intervención Psicosocial*, 10(3), 285-294.
- Pérez Salanova, Mercè. (2003). *Las asociaciones de personas mayores como actores en la construcción de nuevos enfoques del envejecimiento*. Informe de resultados presentado a IMSERSO- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Ruíz Olabuenaga, José Ignacio. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto
- Sintes, Elena y Collado, Ana (Coords.) (2002). *Condicions de vida de la gent gran*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- Subirats, Joan, Blanco, Ismael, Brugué, Quim, Font, Joan, Gomà, Ricard, Jarque, Marina y Medina, Lucía (2001) *Experiències de participació ciutadana en els municipis catalans*. Barcelona: Escola d'Administració Pública de Catalunya.
- Vallés, Miguel. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Walker, Alan y Hagan, Catherine H. (Eds.) (2004). *Growing Older. Quality of life in old age*. Maidenhead: Open University Press.

Formato de citación

Pérez-Salanova, Mercé (2008). Acción, participación y prácticas sociales: un estudio psicosocial de mujeres mayores que ocupan posiciones formales de poder. *Athenea Digital*, 13, 209-224.
Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/505>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)